

encerravan para hablar. Con estos indicios salieron tras dellos algunos alguaziles, y aun el mismo Corregidor, mas aunque encontraron con Don Martin, y su dama, que iban la buelta de Madrid, como los vieron ir con tanta autoridad, y reposo, y conocieron a Don Martin, por vno de los nobles de aquella Ciudad, y sabian que vivia en Segovia, no cayeron en sospecha ninguna, y mas aviendo entendido del, que iba con aquella señora, y que la traia para su esposa de vn lugar de alli cerca; antes le contaron lo que buscavan, y ellos se hizieron muy maravillados del caso, y no ay que espantar, porque si buscando vn moço de mulas, y vn pagezillo, hallaron vn Cavallero tan principal, y vna dama tan hermosa, quien no se diera por vencido? Comió Don Martin, y el Corregidor porque aunque en el campo, iban proveidos, y no hallando rastro de lo que buscavan, se bolvieron a la Ciudad, ellos siguieron su camino. Y viendo la justicia, la poca culpa de los presos, los soltaron, y confiscaron la hazienda, parte para el Rey, y parte para la viuda, muger de D. Iacinto, D. Martin, y su esposa llegaron a Madrid, y tomando casa, y adereços para ella, facendo licencia del Nuncio, se desposaron, corriendo despues los terminos de las amonestaciones. Hecho esto, embió D. Martin por su madre, la qual, con su casa, y hazienda se vino a Madrid, contenta de tener

tal nuera, que sabiendo quien era, se tenia por dichosa: donde oy viven, llamandose Aminta, Doña Vitoria, la mas querida, y contenta de su esposo Don Martin, que solo le falta a esta buena señora tener hijos, para del todo ser dichosa. Su primo vive, y por su respeto no goza D. Vitoria la hazienda que le dexò su padre, aunque es muy gruessa, solo por no darse a conocer a su primo, ni Don Martin quiere tratar de esto, por estar el secreto deste caso entre los tres, que si ella misma no lo manifestara, para que con nombres supuestos se escriviera, nadie pudiera dar noticia dello.

Apenas diò la bella, y discreta Matilde, fin a su maravilla, dicha con tanto donayre, y discrecion, que a todos los Cavalleros, y damas que la escuchavan, tenia elevados, y absortos, quando D. Diego, nuevo amante de Lisis, haciendo señas a los musicos, y dando aviso a dos criados suyos, que eran diestros en dançar, a vn mismo tiempo atajaron las alabanças que para la bella Matilde se prevenian, pareciendole, que aviendo de quedar cortos en ellas, era mas acertado passarlas en silencio, y dandolo asì a entender a todos aquellos Cavalleros, y damas, aprobando su parecer, emplearon la vista en las graciosas bueltas, y ayrosas cabriolas, que los dos criados de Don Diego hazian. Y despues de aver dado fin a la dança, dieron prin-

principio a vna sumptuosissima colacion, que Lifis tenia prevenida para sus combidados, donde en competencias las ensaladas de los dulces, y los dulces de muchas fuertes de frutas, que en la mesa sirvieron, como en tales noches es costumbre, se mostrò el buen gusto del dueño, y Lifis dandole a Don Iuan mil desdeñosas muestras, acompañadas de vn gracioso ceño, con que al desgayre la mirava; y por el contrario a Don Diego mil honestos favores, de que Don Iuan se abrafava, porque aunque queria a Lifarda, gustava de ser querida de Lifis, y así haciendo mil regalos a Lifarda, por picar a Lifis, y Lifis a Don Diego, por desesperar a Don Iuan, y los demas cavalleros, y damas, vnos a otros; tocaron a Maytines en el Carmen, y determinando oírlos con la Miffa del Gallo, para dormir descuydados, avisados para la segunda noche, se despidieron de Lifis, y su madre, que no quisieron oírlos; desocuparon la casa, acompañando todos aquellos Cavalleros a las hermosas damas en esta piadosa ocasion, si bien Don Diego llegando a Lifis, se le ofrecio por esclavo, agradeciendo la dama el favor, con que se diò fin a la fiesta de la primera noche.

(\*\*\*)

## NOCHE SEGVNDA.

**Y**A Febo se recogia debaxo de las celestes cortinas, dâdo lugar a la noche que con su manto negro cubriessè el mundo, quando todos aquellos Cavalleros, y damas se juntaron en casa de la noble Laura, siendo recibidos de la discreta señora, y su hermosa hija, con mil agrados, y cortesias. Y así por la misma orden, que en la passada noche se fueron sentando, avisados de D. Diego, que sus criados avian de dâr principio a la fiesta con algunos graciosos bayles, y vn fazonado entremes de repente, que quisieron hazer. Y viendo aquellas señoras que les tocava dançar aquella noche, se acomodaron por su orden. Estava Lifis vestida de vna lama de plata morada, y al cuello vna firmeza de diamantes, con vna cifra del nombre de Don Diego, joya, que aquel mismo dia le embiò su nuevo amante, en cambio de vna vanda morada que ella le diò, para que pendiesse la verde Cruz que traia: dando esto motivo a D. Iuan para algun desafossiego, si bien Lifarda con sus favores, la hazia q̄ se arrepintiesse de tenerle. Yâ se prevenia la bella Lifis de su instrumento, y de vn romance q̄ aquel dia avia hecho, y puesto todo, quando los musicos le suplicaron los dexasse aquella noche, guardando para la tercera fiesta sus versos, porque el señor Don Iuan los avia prevenido de lo que avian

de cantar, que por ser parto de su entendimiento, era razon lograrlos. A todos pareció bien, porque sabian que Don Iuan era en esto muy acertado, y dandoles lugar cantaron así:

A la cabaña de Menga

Anton vn disante fue;  
ya está rostituerta Gila,  
zelos deve de tener.

Della se quexa el zagal,  
bien justa su quexa es,  
que sospechas sin razon  
son desayres de la fee.

Sin culpa le dà desvios,  
como no se ha de ofender,  
que ella los dà tan devalde,  
costandole tanto à èl?

Hablar a Menga agradable,  
no es culpa, que bien se vè,  
fino ay querer sin agrados,  
que ay agrados sin querer.

Quisiera que huyesse Anton  
de Menga ( rigor cruel! )  
darle lo favorecido,  
a precio de descortès.

No es la misma permision  
en el hombre, y la muger:  
que en ellos es grosseria,  
lo que en ellas es desdèn.

No ay quien se ponga a razones  
con los zelos, y pardiez  
gente que razon no escucha,  
muy necia deve de ser.

Los vanos rezelos Gila,  
no aseguran, que tal vez

temer donde no ay tropieços,  
dispone para caer,  
Vedarle que mire a Menga,  
si es cordura no lo sè,  
que vna hermosura vedada,  
dizen que apetito es.

Sajeciones ay civiles,  
bastava Anton a mi vèr,  
estar sujeto a vnos ojos,  
Sin que a su engaño lo estès.  
Esto es amor en los hombres,  
ser su lifura doblez,  
fus inocencias delitos,  
mal aya el amor amen.

Quien miràra a la bella Lisis,  
mientras se cantò este Romance,  
conociera en su desaffossiego, la  
pasion con que le escuchava, vien-  
do quan al descubierto, Don Iuan  
reprendia en èl, las sospechas que  
de Lisarda tenia, y a estarle bien  
respondiera: mas cobrandose de  
su descuydo, viendo a Don Diego  
melancolico de verla inquieta,  
alegrò el rostro, y serenò el sem-  
blante: mandò como Presidente  
desta fiesta a Don Alvaro, que di-  
xesse su Maravilla; el qual obede-  
ciendo, dixo así:

Es la miseria la mas perniciosa  
costumbre, que se puede hallar en  
vn hombre, pues en siendo misera-  
ble, luego es necio, enfadoso, y can-  
sado. Esto se verà claramente  
en mi Maravilla, la qual es  
de esta fuerte.

(\*\*\*)



## NOVELA TERCERA.

*El Castigo de la Miseria.*

**A** Sérvir à vn Grâde de esta Corte, vino de vn lugar de Navarra vn hijodalgo, tan alto de pensamientos, como humilde de bienes de fortuna, pues no le concedió esta madrastra de los nacidos, mas riqueza que vna pobre cama, en la qual se recogia a dormir, y se sentavan a comer, este moço, a quien llamarèmos D. Marcos, y vn padre viejo, y tanto, que sus años le servian de renta para sustentarse, pues con ellos enternecia los mas empedernidos coraçones. Era Don Marcos, quando vino a este honroso entretenimiento de doze años, aviendo casi los mismos que perdió a su madre de vn repentino dolor de costado, y mereció en casa deste Principe la plaça de paje, y con ella los vsados atributos, picardia, porqueria, farna, y miseria: y aunque Don Marcos se agraduò en todas, en esta vltima echò el resto, condenandose èl mismo de su voluntad, a la mayor lazeria que pudo padecer vn Padre del Yermo, gastando los diez y ocho quartos que le davan, con tanta moderacion, que si podia, aunque fuesse a costa de su estomago, y de la comida de sus compañeros, procurava que no se disminuyessen, ò yà que algo gastasse, no de fuerte que

se viesse mucho su falta. Era Don Marcos de mediana estatura, y con la futeleza de la comida, se vino a transformar de hombre en esparago. Quando sacava de mal año su vientre, era el dia que le tocava servir la mesa de su amo, porque quitava de trabajo a los moços de plata, llevandoles la que caía en sus manos, mas limpia que ellos la avian puesto en la mesa, proveyendo sus faltriqueras de todo aquello que sin peligro se podia guardar para otro dia. Con esta miseria passò la niñez, acompañando a su dueño en muchas ocasiones, dentro, y fuera de España, donde tuvo principales cargos. Vino a merecer Don Marcos passar de paje a geatil-hombre, haziendo en esto su amo cõ èl, lo que no hizo el Cielo. Trocò, pues, los diez y ocho quartos por cinco reales, y tantos maravedis: pero ni mudò de vida, ni alargò la racion a su cuerpo, antes como tenia mas obligaciones, ibz dando mas nudos a su bolsa. Iamàs se encendiò en su casa luz, y si alguna vez se hazia esta fiesta, era el que le concedia su diligencia, y el descuydo del repostero, algun cabo de vela, el qual iba gastando con tanta cordura que desde la calle se iba desnudando, y en llegando a



cafa, dexava caer los vestidos, y al punto le dava la muerte. Quando se levantava por la mañana, tomava vn jarro que tenían sin asa, y salia a la puerta de la calle esperando los aguadores, y al primero que via le pedía remediasse su necesidad; y este le durava dos, ò tres dias, porque lo gastava con mucha estrechez. Luego se llegava donde jugavan los muchachos, y por vn quarto llevava vno que le hazia la cama; y si tenia criado, se concertava con él, que no le avia de dár ración mas de dos quartos, y vn pedaço de eslera en q̄ dormir; y quando estas cosas le faltavan, llevava vn picaro de cozina que lo hazia todo, y le vertiesse vna extraordinaria vasija en que hazia las inescusables necesidades: era del modo de vn arcaduz de noria, porque avia sido en vn tiempo jarro de miel, que hasta en verter sus escrementos, guardò la regla de la observancia; su comida era vn panecillo de vn quarto, media libra de bacca, vn quarto de çarandajas, y otro que dava al cozinero, porque tuviesse cuydado de guisarlo limpiamente; y esto no era cada dia, sino solos los feriados, que lo ordinario era vn quarto de pan, y otro de queso. Entrava en el estado, donde comian sus compañeros, y llegava al primero, y dezia: bueno deve de estar la olla, que dà vn olor que consuela, en verdad que la he de probar; diziendo, y haziendo, sacava vna presa: y desta suerte dava la buelta de vno en vno, a

todos los platos; que huvo dia que en viendole venir, el que podia, se comia de vn bocado lo que tenia delante; y el que no, ponian la mano sobre su plato. Con el que tenia mas amistad, era con vn gentil-hombre de casa, que estava aguardando verle entrar a comer, ò cenar, y luego con su pan, y queso en la mano, entrava diziendo: por cenar en conversacion os vengo a cantar, y con esto se sentava en la mesa, y alcançava de lo que avia. Vino en su vida lo cõprò, aunque lo bevia algunas vezes, en esta forma: poniasse a la puerta de la calle, y como iban passando las moças, y muchachos con el vino, les pedia en cortesia se lo dexassen probar: obligandoles lo mismo a hazerlo. Si la moça, ò muchacho eran agradables, les pedia licencia para otro tragillo. Viniendo a Madrid en vna mula, y vn moço, que por venir en su compañía, se avia aplicado a servirle, por ahorrar de gasto, le embiò en vn lugar por vn quarto de vino, y mientras que fue por el, se puso acavallo, y se partiò, obligando al moço a venir pidiendo limosna. Jamàs en las posadas le faltò vn pariente, que haziendose gorra con el, le ahorrava la comida. Vez huvo que diò a su mula paja del xergon que tenia en la cama, todo a fin de no gastar. Varios cuentos se dezian de D. Marcos, cõ que su amo, y sus amigos passavan tiempo, tanto, que ya era conocido en la Corte, por el hombre mas regalado de los que se conocian en

él mundo. Vino Don Marcos desta fuerte; quando llegó a los treinta años, a tener nombre, y fama de rico; y con razon, pues vino a juntar a costa de su opinion, y hurtandofelo a su cuerpo, seis mil ducados; los quales se tenia siempre consigo; porque tenia mucho las retiradas de los Ginoveses; pues quando mas descuydado ven a vn hombre, le dan manotada como gorro. Y como Don Marcos no tenia fama de jugador, ni amancebado, cada dia se le ofrecian varias ocasiones de casarse, aunque lo regateava, temiendo algun mal sucesso: pareciales a las señoras que lo desseavan para marido, mas faltavale ser gastador, que guardoso, que con este nombre callicaron su miseria. Entre muchas que dessearon ser suya, fue vna, señora que no avia sido casada, si bien estava en opinion de viuda, muger de buen gusto, y de alguna edad, aunque lo encubria con las galas, adornos, è industria, porque era viuda galana, con su mongil de tercianela, tocacas de Reyna, y su poquito de moño. Era buena señora, cuyo nombre es Doña Isidora, muy rica en hazienda, segun dezia todos los que la conocian, y su modo de tratarse lo mostrava. Y en esto siempre se adelantava el vulgo, mas de lo que era razon. Propusieronle a Don Marcos este matrimonio, pintandole a la novia con tan perfetas colores, y asegurandole que tenia mas de catorze, ò quinze mil ducados, diziendole ser el muerto con-

forte suyo, vn Cavallero de lo mejor de Andalucia, que asì mismo dezia serlo la señora, dandole por patria a la famosa Ciudad de Sevilla; con lo qual nuestro Don Marcos se diò por casado. El que tratava el casamiento, era vn gran socaron, tercero, no solo de casamientos, sino de todas mercaderias, tratante en grueso de buenos rostros, y mejores bolsos, pues jamàs ignorava lo malo, y lo bueno desta Corte, y era la causa averle prometido orden en llevar a Don Marcos a vistas, y lo hizo essa misma tarde de que se lo propuso, porque no huviesse peligro en la tardança. Entrò Don Marcos en casa de Doña Isidora, casi admirado de ver la casa, tantos quartos, tan bien labrada, y con tanta hermosura; y miròla con atencion: porque le dixeron, que era su dueño la misma que avia de ser de su alma: à la qual hallò entre tantos damascos, y escitorios, que mas parecia casa de Señora de Titulo, que de particular, con vn estrado tan rico, y la casa con tanto asseo, olor, y limpieça, que parecia, no tierra, sino cielo, y ella tan aseada, y bien prendida, como dize vn Poeta amigo, que pienso que por ella se tomò este motivo de llamar asì a los aseados. Tenia consigo dos criadas, vna de labor, y otra de todo, y para todo, que a no ser nuestro hidalgo tan compuesto, y tenerle el poco comer tan mortificado: por solo ellas pudiera casarse con su ana, porque tenian tan buenas caras, como

de-

defenado, en particular la fregona, que pudiera ser Reyna, si se dieran los Reynos por hermosura. Admiròle sobre todo el agrado, y discrecion de Doña Isidora, que parecia la misma gracia, tanto en donayre, como en amores, razones que fueron tantas, y tan bien dichas las que dixo a Don Marcos, q̄ no solo se agradò, mas le enamorò, mostrando en sus agradecimientos el alma, que la tenia el buen señor biẽ sencilla, y sin doblez. Agradeciò Doña Isidora al casamentero la merced que le hazia, en querer emplear la tan bien, acabando de hazer tropezar a Don Marcos en vna aseada, y costosa merienda, en la qual hizo alarde de la baxilla rica, y olorosa roba blanca, cõ las demàs cosas que en vna casa tan rica como la de Doña Isidora, era fuerça huviesse. Hallòse a la merienda vn moço, galan, deffembuelto, y que de bien entendido picava en picaro, al qual Doña Isidora regalava, a titulo de sobrino, cuyo nombre era Agustínico, que así le llamava su señora tia. Servia a la mesa Inès, porque Marcela, que así se llamava la donzella por mandado de su señora, ya tenia en las manos vn instrumento, en el qual era tan diestra, que no se la ganara el mejor musico de la Corte, y esto acompañava con vna voz, que mas parecia Angel, que muger, y a la quenta era todo. La qual con tanto donayre, como desemboltura, sin aguardar a que la rogassen, porque estava cierta que lo haria

bien, ò fuesse a caso, ò de pensado, cantò así:

Claras fuentezillas,  
pues que mormurais,  
mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad que vive  
libre, y descuydado,  
y que mi cuydado  
en el agua escribe;  
que pena recibe,  
si sabe mi pena,  
que es dulce cadena  
de mi libertad:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad que tiene  
el pecho de yelo,  
y que por consuelo,  
penas me previene:  
responde que pene,  
si favor le pido,  
y se haze dormido,  
si pido piedad:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad que llama  
Cielos otros ojos,  
mas por darme enojos,  
que porque los ama,  
que mi ardiente llama  
paga con desden,  
y quererle bien,  
con quererme mal:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Y si en cortesía,  
responde à mi amor,  
nunca su favor  
durò mas de vn dia,

de la pena mia,  
rie lifongero,  
y aunque vè que muero,  
no tiene piedad:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad, que ha dias,  
tiene la firmeza,  
y que con tibieza  
paga mis porfias;  
mis malencolias  
le caufan contento,  
y fi mudo intento,  
muestra voluntad:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad, que he sido  
Eco defdichada,  
aunque despreciada,  
fiempre le he seguido;  
y que fi le pido  
que escuche mi quexa,  
defdeñofo dexa  
mis ojos llorar:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad, que altivo  
libre, y defdeñofo  
vive, y fin repofa,  
por amarle vivo;  
que no dà recibo  
à mi eterno amor,  
antes con rigor  
me intenta matar:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad fus ojos  
graves, y fceveros,  
aunque bien ligeros  
para darme enojos,  
que rinde despojos

à fu gentileza,  
cuya altiva alteza  
no halla fu igual:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad, que ha dado  
con alegre rifa,  
la gloria à Belifa,  
que à mi me ha quitado;  
no de enamorado,  
fino de traydor,  
que aunque finge amor,  
miente en la mitad:  
Mormurad à Narciso,  
que no sabe amar.

Mormurad mis zelos,  
y penas rabiofas,  
ay fuentes hermoſas,  
à mis ojos cielos,  
y mis defconfuelos;  
penas, y difguftos,  
mis perdidos guftos  
fuentes mormurad,  
y tambien à Narciso,  
que no sabe amar.

No me atreverè a determinar  
en que hallò nuestro Don Marcos  
mas guſto, fi en las empanadas, y  
hermoſas tortadas, lo vno picante,  
y lo otro dulce, fi en el ſabroſo per-  
nil, y fruta freſca, y guſtoſa, acom-  
pañado todo con el licor del ſanto  
remedio de los pobres, que a fuer-  
ça de braços, eſtava vertiendo ye-  
lo, fiendo ello miſmo fuego, que  
por eſſo llamava vn aficionado a  
las cantimploras, remedio contra  
el fuego, ò en la dulce voz de Mar-  
cela, porque al ſon de fu letra, èl no  
hazia fino comer, tà regalado de D.



Ifidora, y de Agustínico, que no lo pudiera ser mas si el fuera el Rey, porque si en la voz hallava gusto para los oídos, en la merienda recreo para su estomago, tan ayuno de regalos, como de sustento. Regalava tambien Doña Ifidora, a Don Agustín, sin que Don Marcos, como poco escrupuloso, reparasse en nada, mas de sacar de mal año sus tripas, porque creo sin levantarle testimonio, que sirvió la merienda de aquella tarde, de aborro de seis dias de racion, y mas con los buenos bocados que Doña Ifidora, y su sobrino atestavan, y embutian en el baul vazio del buen hidalgo, provision bastante para no comer en mucho tiempo. Feneciòse la merienda con el dia, y estando ya prevenidas quatro buxias en sus hermosos candeleros, a la luz de las quales, al dulce son, Agustínico, hizo en el instrumento que Marcela avia tocado; baylaron ella, e Inès, lo rastreado, y sotillo, sin que se quedasse la capona olvidada, con tal donayre, y desemboltura, que se llevaba entre los pies los ojos, y el alma del auditorio, y tornando Marcela a tomar la guitarra, a peticion de Don Marcos, que como estava harito, queria bureo, feneciò la fiesta con este Romance:

Fuesse Bràs de la cabaña,  
fabe Diòs si bolverà,  
por ser firmisima Menga,  
y ser muy ingrato Bràs.

Como no sabe ser firme,  
desmayòle el verse amar;  
que quien no sabe querer,

tampoco sabe estimar.

No le ha dado Menga zelos,  
que no se los supo dàr,  
porque si supiera darlos,  
supiera hazer se estimar.

Es Bràs de condicion libre,  
no se quiere sujetar,  
y así viendose querido,  
supo el modo de olvidar.

No solo à sus gustos sigue,  
mas fabelos publicar,  
que quiere à fuerça de penas,  
hazer se estimar en mas.

Que no bolverà, muy cierto,  
que es cosa la voluntad,  
que quando llega à trocarse,  
no buelve à su sèr jamàs.

Por gustos agenos muero,  
pero no se morirà,  
que sabe fingir pasiones,  
hasta que llega à alcançar.

Desdichada la Serrana,  
que en èl se viene à emplear,  
pues aunque siembre aficion,  
solo penas cogerà.

De ser poco lo que pierde,  
certisima Menga està,  
pues por mal que se aventure,  
no puede tener mas mal.

Es franco de disfavores,  
de tibieças liberal,  
prodigo de demasias,  
escaso de voluntad.

Dize Menga que se alegra,  
no se si dize verdad,  
que padecer despreciada,  
es dudosa enfermedad.

Suelen publicar salud,  
quando muriendose estàn  
mas no niego que es cordura,  
el saber disimular.

Esconderte por no verla,  
ni de sus cosas hablar,  
ni tarda de su alabanza,  
indicios de salud dà.

Pero vivir de contenta,  
y ella en secreto llorar,  
llevar mal que mire a otras,  
de amor parece señal.

Lo que por mi Teologia  
he venido a pergeñar,  
es, que a quel que dize injurias,  
cerca està de perdonar.

Preciase Menga de noble:  
no sè si querrà olvidar,  
que vna vez eleccion hecha,  
no es noble quien buelve atrás.

Mas ella me ha dicho a mi,  
que en llegando a averiguar  
injurias, zelos, y agravios,  
afrenta el verle serà.

Al dar fin al Romance, se levantò el corredor de deldichas, y le dixo a Don Marcos, que era hora de que la señora Doña Isidora repofasse, y así se despidieron los dos della, y de Agustínico, y las otras damiselas, y dieton la buelta a su casa, yendo por la calle tratando lo bien que le avia parecido Doña Isidora, y descubriendo enamorado Don Marcos, mas del dinero que de la dama, el desso que tenia de verse yà su marido, y así le dixo, que diera vn dedo de la mano, por verlo yà hecho, porque era fin dura, que le estava muy bien, aunque no pensava tratarse despues de casado con tanta ostentacion, y grandeza, que aquello era bueno para vn Principe, y no para vn hijo

dalgo particular, como el era, pues con su racion, y alguna cosa mas, avria para el gasto; y que seis mil ducados que tenia, y otros tantos q̄ mas podia hazer de cosas escusadas que avia en casa de Doña Isidora, pues bastava para la casa de vn escudero de vn señor, quatro cucharas, vn jarro, vna salvilla, y vna buena cama, y a este modo cosas que no se pueden escusar: todo lo demàs era cosa sin provecho, que mejor estaria en dineros, y puestos en renta, viviria como vn Principe, y podian dexar a sus hijos, si Dios se los diese, cõ que pasar muy honradamente; y quando no lo tuviesse, pues Doña Isidora tenia aquel sobrino, para èl seria todo, si fuesse tan obediente, q̄ quisiesse respetarle como a padre. Hazia estos discursos Don Marcos tan en su punto, que el casamentero lo diò por conluido, y así le respondió: que èl hablaria otro dia a Doña Isidora, y se afetuaria el negocio, porque en estos casos de matrimonio, tantos tienen desechos las dilaciones, como la muerte. Con esto se despidieron, y èl se bolviò a contar a Doña Isidora lo que con Don Marcos avia pasado, codicioso de las albricias; y el acasa de su amo, donde hallandolo todo en silencio, por ser muy tarde, y facando vn cabo de vela de la faldriquera, se llegó a vna lampara que estava en la calle, alumbrando vna Cauz, y puesta la vela en la punta de la espada, la encendió, y despues de averle suplicado, con

vna breve oracion, que fuese la se queria echar a cueftas, para bien fuyo, se entrò en su posada, y se acostò, aguardando con mil gustos el dia, pareciendole, q̄ se le avia de despintar tal ventura, Dexemosle dormir, y vamos al casamentero, que buuelto a casa de D. Isidora, le contò lo que passava, y quan bien le estava. Ella que lo sabia mejor que no èl, como adelante se dirà, diò luego el si, y quatro escudos al tratante, por principio, y le rogò, que luego por la mañana bolviesse a Don Marcos, y le dixesse como ella tenia a gran suerte el ser fuya, que no le dexasse de la mano, antes, gustaria que se le traxesse a comer con ella, y su sobrino, para que se hiziesen las escrituras, y se facassen los recados (q̄ dos nuevas para Don Marcos, combidado, y novio) con ellas por ser tan buenas, madrugò el casamentero, y diò los buenos dias a nuestro hidalgo D. Marcos, al qual hallò ya villiendose (que amores de blãca niãa, no le dexã repofar) Recibio con los braços a su buen amigo, que asì llamava al procurador de pesares, y con el alma la resolucion de su ventura, y acabandose de vestir de las mas costosas galas que su miseria le consentia, se fue con su norte de desdichas, acasfa de su dueño, su seõora, donde fue recibido de aquella sirena, con la agradable musica de sus caricias y de D. Agustín, que se estava visitando, con mil modos de cortesias, y agrados; donde en buena cõ-

versacion, y agradecimientos de su ventura, y sumisiones del cauto moço, en agradecimientos del lugar que de hijo dava, passaron hasta que fue hora de comer, que de la sala del estrado se entraron a otra quadra mas adentro, donde estava puesta la mesa, y aparador, como pudiera en casa de vn gran seõor. Nò tuvo necesidad Doña Isidora de gastar muchas arengas, para obligar a D. Marcos a sentarse a la mesa, porq̄ antes èl rogò a los demàs q̄ lo hiziesen, sacandolos desta penalidad, q̄ no es pequena. Satisfizo el seõor combidado su apetito en la bien fazonada comida, y sus deseos en el compuesto aparador, tornando en su memoria a hazer otros tantos discursos como la noche passada, y mas como avia a D. Isidora tan liberal, y cumplida, como aquella que se pensava pagar de su mano; le parecia aquella grandeza vanidad escusada, y dinero perdido. Acabòse la comida, y preguntaron a Don Marcos, si queria en lugar de dormir la siesta, por no aver en aquella cama para huespedes, jugar al hombre. A lo qual respondió, que servia a vn seõor tã virtuoso, y Christiano, que si supiera que criado suyo jugava, ni aun al quinze, no estuviera vna hora en su casa, y que como èl sabia esto, avia tomado por regla el darle gusto; demas de ser su inclinacion buena, y virtuosa, pues no tan solamente no sabia jugar al hombre, mas que no conocia, ni vna carta, y que verdadera-

mente hallava por su cuenta , que valia el no saber jugar muchos ducados por año. Pues el señor Don Marcos (dixo D. Isidora ) es tan virtuoso que no sabe jugar ( que bien le digo yo a Agustínico , que es lo que está mejor al alma , y a la hacienda) vé niño , y dile a Marcela, que se dé priessa a comer, y trayga su guitarra , y Inesica sus castañuelas , y en esto entretendremos la fiesta, hasta que véga el Notario, que el señor Gamarra ( que así se llamava el casamentero ) tiene prevenido para hazer las capitulaciones: fue Agustínico, a lo que su señora tia le mandava, y mientras venia, prosiguió Don Marcos, asiendo la platica desde arriba ; pues en verdad, dixo, que puede Agustín si pretende darme gusto, no tratar de jugar, ni salir de noche , y con esto seremos amigos: de hazerlo avria mil rencillas, porque soy muy amigo de recogerme temprano la noche que no ay que hazer; y q̄ en entrando, no solo se cierre la puerta, mas se clave, no porque soy zeloso , que harto ignorante es el que lo es , teniendo muger honrada, mas porque las casas ricas nunca están seguras de ladrones , no quiero que me lleven con sus manos labadas lo que a mi me costó tanto afán , y fatiga el ganarlo : y así yo le quitaré el vicio, y sobre esto feria el diablo. Vió D. Isidora , tan colerico a Don Marcos , que fue menester mucho de su despejo para desenojarle ; y así le dixo : que no se disgustasse, que el muchacho ha-

ria todo lo que fuesse su gusto, porque era el moço mas docil que en su vida avia tratado , y que al tiempo dava por testigo. Esto le importa (replicó D. Marcos) y atajó la platica Don Agustín, y las damicelas , que venia cada vna con su instrumento , y la defembuelta Marcela dió principio a la fiesta con estas dezimas.

Lauro, si quando te amava,  
y tu rigor me ofendia,  
triste de noche, y de dia,  
tu ingrato trato llorava  
si en ninguna parte hallava:  
remedio de mi dolor,  
pues quando solo vn favor  
era paz de mis enojos;  
siempre en tus ingratos ojos  
hallé crueldad por amor.

Si quando pedi a los Cielos  
la muerte por no mirarte,  
y maltratarme, y culparte,  
eran todos mis desvelos:  
supe seguida de zelos,  
mereciendo ser querida,  
quise quitarme la vida,  
dime como puede aver  
otro mayor mal que ser  
cruelmente aborrecida?

Yo la tengo por mayor,  
que no vivir olvidada,  
que siendo lo no te enfada  
como otras vezes mi amor:  
tengo el verte por favor,  
que tu descuydo me ofrece,  
la paz que aquel que aborrecé,  
niega al que adorando está;  
luego el olvido será  
mayor daño que parece.



Y afsi a pedirte favor,  
con disfavor me combidas,  
porque alfin como me olvidas,  
no te ofendes de mi amor:  
que alguna vez tu rigor  
vendrà a tomar por partido,  
amar en lugar de olvido;  
y si me has de aborrecer,  
mas quiero ( Lauro ) no ser,  
que aborrecida aver sido.

No sabrè dezir, si lo que agradò  
a los oyentes, fue la suave voz de  
Marcela, ò los versos que cantò:  
finalmente a todo dieron alaban-  
ça, pues aunque las dezimas no eran  
las mas cultas, ni mas cendradas, el  
donayre de Marcela les diò tanta  
sal, que supliera mayores faltas: y  
porque mandava D. Isidora a Ines  
que baylasse con Agustin, le previ-  
no D. Marcos, que fenecido el bay-  
le bolvièsse a cantar, pues lo hazia  
divinamente, lo qual Marcela hi-  
zo con mucho gusto, dandosele  
al señor D. Marcos, con este Ro-  
mance.

Yà de mis desdichas,  
el colmo veo,  
y en agenos favores  
miro mis zelos.

Ya no tengo que esperar  
de tu amor, ingrato Ardeno,  
aunque tu s muchas tibieças  
mida con mi sufrimiento.

Ya que en mi fuego te yeles,  
ni que me encienda en tu yelo,  
que mueran mis esperanças,  
ni que viva mi tormento.

Como en mi confusa pena,

no ay alivio, ni remedio,  
ni le busco, ni le pido,  
desesperado padezco.

Pues de mis desdichas,  
el colmo veo,  
y en agenos favores  
miro mis zelos.

Que tengo yà que esperar,  
ni como obligar pretendo,  
a quien de solo matarme,  
atrevido lleva intento?

A los hermanos imito,  
que por pena en el infierno,  
tienen trabajos sin fruto,  
y servir fuera de tiempo.

Acaba, saca la espada,  
passa mi constante pecho,  
acabarè de penar,  
si no es mi tormento eterno.

Pues de mis desdichas  
el colmo veo,  
y en agenos favores  
miro mis zelos.

Quierote bien, que delito  
para castigo tan fiero!  
pero tu te desobligas,  
quando yo obligarte pienso.

Quien creyera que mis partes,  
que alguno estimò por Cielos,  
son infernos a tus ojos,  
pues dellas andas huyendo?

Siempre dezis que buscáis,  
los hombres, algun sujeto  
que sea en aquella edad  
de constancia claro exemplo.

Y si acaso hallais alguno,  
le hazeis tal tratamiento,  
que aventura por vengarse,  
no vna honra, si no ciento.

Miralo en ti, y en mi amor,  
no quieras mas claro espejo,

y verás como ay mugeres  
con amor, y sufrimiento.

Pues de mis desdichas  
el colmo veo,  
y en agenos favores  
miro mis zelos.

Hasta aqui pensè callar  
tus sinrazones sufriendo,  
mas pues voluntad publicas,  
como callarè con zelos?

Sepa el mundo que te quise,  
sepa el mundo que me has muerto,  
y sepalo esta tirana  
de mi gusto, y de mi dueño.

Poco es brasas, como Porcia,  
poco es como Elifa, azero,  
mas es morir de sospechas,  
fuego que en el alma siento.

Pues de mis desdichas  
el colmo veo,  
y en agenos favores  
miro mis zelos.

Poco puede, Ardenio ingrato,  
y oy pienso que puedo menos,  
pues sufriendo no te obligo,  
ni te obliguè padeciendo.

Yo gusto que tengas gustos,  
pero tenlos con respeto,  
de que me llamaste tuya,  
ò de veras, ò finguiendo.

Quando en tus ojos me miro,  
en ellos miro otro dueño,  
pues que has menester dezirme  
lo que yo tengo por cierto?

Pues de mis desdichas  
el colmo veo,  
y en agenos favores  
miro mis zelos.

Ingrato, si ya tus glorias  
no te caben en el pecho,  
guardalas, que para mi

son mas que gloria veneno.

Mas tu debes de gustar  
de verme vivir muriendo,  
que el querer, y aborrecer  
en ti viene a ser estremo.

Y si de matarme gustas,  
acaba, matame presto;  
pero si zelosa vivo,  
para que otra muerte quiero?

Pues de mis desdichas  
el colmo veo,  
y en agenos favores  
miro mis zelos.

Como era Don Marcos de los  
fanos de Castilla, y sencillo como  
vn tafetan de la Chiná, no se le hi-  
zo largo este Romance, antes qui-  
siera que durarà mucho mas, por-  
que la llaneza de su ingenio, no era  
como los fileteados de la Corte, que  
en passando de seis estancias, se en-  
fadan. Diò las gracias a Marcela, y  
le pidiera que passara adelante, si  
a este punto no entrara el buen  
Gamarra, con vn hombre, que di-  
xo ser notario; si bien, mas parecia  
lacayo que otra cosa, y se hizieron  
las escrituras, y conciertos, ponien-  
do Doña Isidora en la dote, doze  
mil ducados, y aquellas casaf, y  
como Don Marcos era hombre  
tan sin malicias, no se metió en mas  
averiguaciones, con lo que el  
buen hidalgo estava tan contento,  
que posponiendo su autoridad,  
baylò con su querida esposa, que  
assi llamava a Doña Isidora. Cena-  
ron aquella noche con el mismo  
aplauso, y ostentacion q̄ avian co-  
mido; si bien toda via, el tema de

D. Marcos era la moderacion del gasto : pareciendole como dueño de aquella casa, y hacienda, que si de aquella fuerte iba, no avia dote para quatro dias, mas huvo de callar hasta mejor ocasion. Llegò la hora de recogerse, y por escusar trabajo de ir a su posada, quiso quedarse con su señora, mas ella con muy honesto recato, dixo: que no avia de poner nombre el pie en el casto lecho, que fue de su difunto señor, mientras no tuviesse las bendiciones de la Iglesia; cò lo que tuvo por bien Don Marcos de irse a dormir a su casa (que no sè si diga, que mas fue velar, supuesto que el cuydado de sacar las amonestaciones, le tenian ya vestido a las cinco.) En fin se sacaron, y en tres dias de fiesta, que la fortuna traxo de los cabellos, que a la quenta seria el mes de Agosto, que las trae de dos en dos, se amonestaron, dexando para el Lunes, que en las desgracias no tuvo que embidiar al Martes, el desposar, y el velarse todo junto, a vso de Grandes: lo qual se hizo con grande aparato, y grandeza, asì de galas, como en lo demàs; porque Don Marcos humillando su condicion, y venciendo su miseria, sacò fiado, por no descavalgar los seis mil ducados, vn rico vestido, y faldellin para su esposa, haciendo quenta que con èl, y la mortaja cumplia; no porque se le vino al pensamiento la muerte de D. Isidora, sino por parecerle, que poniendose solo de vna Navidad a otra, avria vestido hasta el dia del

juizio. Traxo asimismo de casa de su amo padrinos, que todòs alabavan su eleccion, y engrandecian su ventura, pareciendoles acertamiento aver hallado vna muger de tan buen parecer, y tan rica, pues aunque D. Isidora, era de mas edad que el novio, contra el parecer de Aristoteles, y otros Filósofos antiguos, lo dissimulava desuerte, que era milagro verla tan bien adreçada. Pasada la comida, y estando ya sobre tarde, alegrando con bayles la fiesta, en los quales Ines, y Don Agustín, mantenian la tela, mandò D. Isidora a Marcela, que la engrandeciesse con su divina voz, a lo qual no haziendose de rogar, con tanto defenfado, como donayre, cantò asì.

Si se rie el Alva,

de mi se rie,  
porque adoro tibiezas,  
y muero firme.

Quando el Alva miro

con alegre rifa,  
mis penas me avisa,  
mis males suspiro;  
pero no me admiro  
de verla reir,  
ni de presumir,  
que de mi se rie,  
porque adoro tibiezas,  
y muero firme.

Riese de verme

con cien mil pesares,  
los ojos dos mares,  
viendo aborrecerme:  
quando ingrato duerme

mi querido dueño,  
mi dolor el sueño  
triste despide:  
porque adoro tibiezas,  
y muero firme.

Rie el ver que digo,  
que no tengo amor,  
quando su rigor  
de secreto figo,  
para ver sido obligado  
à tratarme bien,  
al mismo desden  
que en matarme vivo;  
porque adoro tibiezas,  
y muero firme.

Rie que me alejo  
de aquello que figo,  
llamado enemigo,  
por lo que me quexo,  
que pido consejo,  
amando sin èl;  
despido cruel  
lo que no me sigue:  
porque adoro tibiezas,  
y muero firme.

Rie el ver mis ojos  
publicar tibieza,  
quando mi firmeza  
les dà mil enojos,  
ofrecer despojos,  
y encubrir passion,  
mirar à traycion  
vnos ojos libres:  
porque adoro tibiezas,  
y muero firme.

Rie el que procuro  
encubrir mis zelos,  
que estoy sin desvelos,  
quando miento, y juro,  
el descuydo apuro  
lo que me dà pena,

porque amor ordena  
mi muerte triste:  
porque adoro tibiezas,  
y muero firme.

Llegòse en estos entretenimientos la noche, principio de la posesion de Don Marcos, y mas de sus desdichas, pues antes de tomarla, empeçò la fortuna a darle con ellas en los ojos, y asi fue la primera darle à Don Agustin vn accidente, no me atrevo a dezir, si el causò el ver casada a su señora tía solo digo que puso la casa en alboroto, porque Doña Isidora empeçò a desconsolarse, acudiendo mas tierna que fuera razon, a desnudarle, para que se acostasse, haziendole tantas caricias, y regalos que casi diò zelos al desposado; el qual viendo yà al enfermo algo sossegado, mientras su esposa se acostava, acudiò a prevenir con cuydado; que se cerrassen las puertas, y echassen las aldabas a las ventanas; cuydado que puso en las desembueltas criadas de su querida muger, la mayor confusion, y aborrecimiento que se puede pensar, pareciendoles achaque de zeloso; y no lo eran cierto, sino de avaro; porque como el buen señor avia traído su ropa, y con ella sus seis mil ducados, que aun apenas avian visto la luz del cielo, queria acostarse seguro de que lo estava su tesoro. En fin èl se acostò con su esposa, las criadas en lugar de acostarse, se pusieron a mormurar, y llorar, exagerando la prevenida, y cuydadosa



condicion de su dueño. Empeçò Marcela a dezir : Que te parece Inès, a lo que nos ha traído la fortuna , pues de acostarnos a las tres y a las quatro, oyendo musicas , y requiebros , ya en la puerta de la calle, ya en las ventanas , rodando el dinero en nuestra casa , como en otras la arena , emos venido a ver a las onze , cerradas las puertas , y clavadas las ventanas , sin que aya atrevimiento en nosotras para abrirlas. Malaño abrirlas , dixo Inès; Dios es mi Señor , que tiene traça nuestro amo de echartes siete candados , como a la cueva de Toledo : ya hermana , essas fiestas que dizes se acabaron, no ay sino echarnos dos habitos , pues mi ama ha querido esto , que poca necesidad tenia de averse casado , pues no le faltava nada, y no ponernos a todas en esta vida , que no sè como no la ha enternecido ver al señor D. Agustín como ha estado esta noche, que para mi esta hija , sino es la pena de verla casada el accidente que tiene: y no me espanto, que està enseñado a holgarse , y regalar-se , y viendose aora enjaulado como gilguerillo, claro està que lo ha de sentir como yo lo siento : que malos años para mi, que me pudieran ahogar con vna hebra de seda cendali. Aun tu Inès ( replicò Marcela) sales fuera por todo lo que es menester , no tienes que llorar; mas triste de quien por llevar adelante este mal afortunado nombre de donzella , ya que en lo demás aya tanto engaño, ha de estar pade-

ciendo todos los infortunios de vñ zeloso, que las hormiguillas le parecen gigantes , mas yo lo remediarè, supuesto que por mis habilidades no me ha de faltar la comida. Mala Pasqua para el señor Don Marcos, si yo tal sufriere. Yo Marcela, dixo Inès , serà fuerza que sufra, porque si te he de confessar verdad, D. Agustín es la cosa que mas quiero , si bien hasta aora mi ama no me ha dado lugar de dezirle nada , aunque conozco del que no me mira mal, mas de aqui adelante serà otra cosa , que avrà de dar mas tiempo acudiendo a su marido. En estas platicas estavan las criadas, y era el caso, que el señor Don Agustín era galan de Doña Isidora, y por comer , vestir , y galtar a titulo de sobrino , no solo llevaba la carga de la vieja , mas otras muchas, como eran las conversaciones de damas , y galanes, juegos, bayles, y otras cosillas de este jaez, y assi pensava sufrir la del marido, aunque la mala costumbre de dormir acompañado , le tenia aquella noche con alguna passion ; pues como Inès le queria, dixo que queria ir a ver si avia menester algo , mientras se desnudava Marcela, y fue tã buena su suerte , que como Agustín era muchacho , tenia miedo, y assi le dixo: por tu vida Inès , que te acuestes aqui conmigo , porque estoy con el mayor assombro del mundo, y si estoy solo , en toda la noche podrè soslegar de temor. Era piadosissima Inès, y tuvole tanta lastima, que al punto le obedeciò,

dandole las gracias de mandarle cosas de su gusto. Llegòse la mañana, Martes al fin, y temiendo Inès que su señora se levantasse, y la cogiesse con el hurto en las manos, se levantò mas temprano que otras vezes, y fue a contar a su amiga sus venturas, y como no hallasse a Marcela en su aposento, fue a buscarla por toda la casa, y llegando a vna puertecilla falsa, que estava en vn corral, algo atras mano, la hallò abierta, y era que Marcela tenia cierto requiebro, para cuya correspondencia tenia llave de la puertecilla, por donde se avia ido con él, quitandose de ruidos, y apostá, por dár a Don Marcos mas tartago, la avia dexado abierta: y visto esto, fue dando voces a su señora, a las quales despertò el miserable novio, y casi muerto de congoxa, saltò de la cama, diciendo a Doña Isidora, que hiziesse lo mismo, y mirasse, si le faltava alguna cosa, abriendo a vn mismo tiempo la ventana, y pensando hallar en la cama a su muger, no hallò sino vna fantasma, ò imagen de la muerte, porque la buena señora mostrò las arrugas de la cara por entero, las quales encubria con el afeyte, que tal vez fuele ser encubridor de años, que a la quenta estavan mas cerca de cinquenta y cinco, que de treinta y seis, como avia puesto en la carta de dote, porque los cabellos eran pocos, y blancos, por la nieve de los muchos Ibiernos passados. Esta falta no era mucha merced

a los moños, y a su autor, aunque en esta ocasion se la hizo a la pobre dama, respeto de averse caído sobre las almohadas, con el descuydo del sueño, bien contra la voluntad de su dueño: los dientes estavan esparcidos por la cama, porque como dixo el Principe de los Poetas, dava perlas de barato, a cuya causa tenia D. Marcos vno, ò dos entre los vigotes, demas de que parecian texado con escarcha, de lo que avia participado de la amistad que con el rostro de su muger avian hecho. Como se quedaria el pobre hidalgo, se dexa a la consideracion del pio lector, por no alargar platicas en cosa que pueda la imaginacion suplir qualquiera falta; solo digo, que Doña Isidora, que no estava menos turbada, de que sus gracias se manifestassen tan a letra vista: afsiò con vna presurosa congoxa su moño, mal enseñado a dexarse ver tan demañana, y atestòsele en la cabeça, quedando peor que sin él, porque con la priessa no pudo ver como le ponía, y afsi se le acomodò acerca de las orejas. O maldita Marcela! causa de tantas desdichas, no te lo perdone Dios, Amen. En fin mas alentada, aunque con menos razon, quiso tomar vn faldellin, para salir a buscar su fugitiva criada, mas ni él, ni el vestido rico, con que se avia casado, ni los chapines con viras, ni otras joyas que estavan en vna sala; porque esto, y el vestido de D. Marcos, con vna cadena, que valia do-

cientos escudos que avia traído puesta el dia antes, la qual avia sacado de su tesoro, para solemnizar su fiesta, no pareció, porque la astuta Marcela no quiso ir desapercibida. Lo que haria Don Marcos en esta ocasion, que lengua bastará a dezirlo? ni que pluma escribirlo? Quien supiere que a costa de su cuerpo lo avia ganado, podrá ver quan al de su alma lo sentiria, y mas no hallando consuelo en la belleza de su muger, porque bastava a desconsolar al mismo infierno. Si ponía los ojos en ella, avia vna estantigua, si los apartava, no via sus vestidos, y cadena, y con este pesar se passava muy apriessa, assi en camisa por la sala, dando palimadas, y suspiros. Mientras él andava assi, Doña Isidora se fue al Iordan de su retrete, y arquilla de baratijas, se levantò Agustín, a quíe Inès avia ido a contar lo que passava, riendose los dos la vision de Doña Isidora, y la bellaqueria de Marcela, y a medio vestir salió a consolar a su tio, diziendole los consuelos que supo fingir, y encadenar mas a lo socarron que a lo necio. Animole, con que se buscaria a la agressora del hurto, y obligole a paciencia el dezirle, que eran bienes de fortuna, con lo que cobró fuerças para bolver en sí, y vestirse, y mas como vió venir a D. Isidora tan otra de lo que avia visto, que casi oyó que se avia engañado, y que no era la misma. Salieron juntos Don Marcos, y Agustín, a buscar por dicho de Inès, las guarri-

das de Marcela, y en verdad que si no fueran, los tuviera por mas discretos, a lo menos a Don Marcos, que Don Agustín, para mi pienso que lo hazia de bellaco mas que de bobo, que bien se dexa entender que no se avria puesto en parte donde fuesse hallada. Mas viendo que no avia remedio, se bolvieron a casa, conformandose con la voluntad de Dios a lo santo, y con la de Marcela, a lo de no poder mas, y mal de su agrado huvo de cumplir nuestro miserable con las obligaciones de la tornaboda, aunque el mas triste del mundo, porque tenia atravesada en el alma su cadena. Mas como no estava contenta la fortuna, quiso profeguir en la profecucion de su miseria. Y fue desta suerte, que sentandose a comer, entraron dos criados del señor Almirante; diziendo que su señor besa las manos de la señora Isidora, y que se sirviessse en embiar la plata, que para prestada bastava vn mes, que sino lo hazia la cobraria de otro modo. Recibió la señora el recado, y la respuesta no pudo ser otra, que entregarle todo quanto avia platos, fuentes, y lo demas que luzia en casa, y que avia colmado las esperanças de Don Marcos, el qual se quiso hazer fuerte, diziendo que era hacienda suya, y que no se avia de llevar, y otras cosas que le parecian a proposito, tanto que fue menester que el vn criado fuesse a llamar al mayordomo, y el otro se quedasse en reguardo de la plata. Al fin la plata se llevó, y Don Mar-

cos se quebrò la cabeça en vano, el qual ciego de passion, y de colera, empeçò a dezir, y hazer cosas como hombre fuera de si: que-xavase de tal engaño, y prometia le avia de poner pleyto de divorcio a lo qual Doña Isidora, con mucha humildad le dixo, por amansarle, que advirtiesse que antes merecia gracias que ofensas, que por grangear vn marido como à qualquiera cosa, aunque tocasse en engaño era cordura, y discrecion, que pues el pensar deshazerlo era imposible, que lo mejor era tener paciencia. Huvolo de hazer el buen Don Marcos, aunque desde aquel dia no tuvieron paz; ni comian bocado con gusto: a todo esto Don Agustín comia, y callava, metiendo las vezes, que se hallava presente, paz, y passando muy buenas noches con Inès, con la qual reia las gracias de Doña Isidora, y desventuras de Don Marcos. Con estas desdichas, si la fortuna le dexara en paz, con lo que le avia quedado, se diera por contento, y lo passará honradamente. Mas como se supo en Madrid el casamiento de Doña Isidora, vn alquilador de ropa, dueño del estrado, y colgadura, vino por tres meses que le devia de su ganancia, y asì mismo a llevarlo, porque muger que avia casado tambien, coligió que no lo avria menester, pues lo podia comprar, y tenerlo por fuyo. A este trago acabò Don Marcos de rematarse: llegó a las ma-nos con su señora, andando el mo-

ño, y los dientes de por medio, no con poco dolor de su señora, pues le llegava el verse sin èl tan a lo vivo. Esto, y la injuria de verse maltratar tan recien casada, la diò ocasion de llorar, y hazer cargo a D. Marcos, de tratar asì vna muger como ella, y por bienes de fortuna, que ella los dà, y los quita; pues aun casos de honra era demasiado de castigo. A esto respondió Don Marcos, que su honra era su dinero, mas con todo esto no sirviò de nada, para que el dueño del estrado, y colgadura, no lo llevasse, y con ello lo que le devia vn real sobre otro, que se pagò del dinero de Don Marcos, porque la señora, como ya avia cessado su trato, no sabia de que color era. A las voces, y gritos bajò el señor de la casa, la qual nuestro hidalgo pensava ser suya, porque la muger le avia dicho que era huespeda, y que le tenia alquilado aquel quarto por vn año; le dixo, que si cada dia avia de aver aquellas voces, que buscassen casa, y fuesen con Dios, que era amigo de quietud. Como ir (respondiò Don Marcos) èl es el que se ha de ir, que esta casa es mia. Como vuestra (dixo el dueño) loco atreguado, idos con Dios que yo os juro, que sino mirara que lo sois, la ventana fuera vuestra puerta. Enojose D. Marcos, y con la colera se atreviera, si no se metieran de por medio Doña Isidora, y D. Agustín, desengañando al pobre de D. Marcos, y apaciguando al señor de la casa, con



prometerle desembaraçarla a outro dia. Que podia Don Marcos hazer aqui, ò callar, ò ahorcarse, porque lo demàs, ni èl tenia animo para otra cosa, antes le tenian ya tantos pesares, como atonito, y fuera de si. Y desta suerte tomò su capa, y se salió de casa, y Agustín por mandado de su tia con èl, para que le reportasse. En fin los dos buscaron vn par de aposentos cerca de Palacio, por estàr cerca de la casa de su amo, para mudarse: y dando señal, quedò la mudança para otro dia, y así le dixo a Agustín, que se fuesse a comer, porque èl no estava por entonces, para bolver a ver aquella engañadora de su tia. Hizolo así el moço, dando la buelta a su casa, y contando lo sucedido a Doña Isidora, y entre ambos trataron el modo de mudarse. Vino el miserable a acostarse, rostrituerto, y muerto de hambre; pasó la noche, y a la mañana le dixo Doña Isidora, que se fuesse a la casa nueva para que recibiesse la ropa, mientras Inès traía vn carro en que llevarla. Hizolo así, y apenas el buen necio salió, quando la traydora de Doña Isidora, y su sobrino, y criada, tomaron quanto avia, y lo metieron en vn carro, y ellos con ello, y se partieron de Madrid la buelta de Barcelona, dexando en casa las cosas que no podian llevar, como platos, ollas, y otros trastos. Estuvo Don Marcos hasta cerca de las doze aguardando; y viendo la tardança, diò la buelta a su casa, y como no los hallò, preguntò

a vna vezina, si eran idos? Ella respondió: que rato avia. Con lo que pensando ya estarían allà, tornò aguijando, porque no aguardassen llegó sudando, y fatigado, y como no los hallò, se quedò medio muerto, temiendo lo mismo que era, y sin parar tornò donde venia, y dando vn puntapie a la puerta que avian dexado cerrada, y como la abrió, y entrò dentro, y viesse que no avia mas de lo que valia nada, acabò de tener por cierta su desdicha, empeçò a voces, y carreras por las salas, dandose de camino algunas calabazadas por las paredes: dezia, desdichado de mi, mi mal es cierto, en mal punto hice este desdichado casamiento, que tan caro me cuesta; a donde estas engañosa Sirena, y robadora de mi bien, y de todo quanto yo, a costa de mi mismo, tengo grangeado, para passar la vida con algun descanso? Estas, y otras cosas dezia, a cuyos extremos entrò alguna gente de la casa: y vno de los criados sabiendo el caso, le dixo que tuviesse por cierto el averse ido, porque el carro en que iba la ropa, y su muger, sobrino, y criada, era camino, y no de mudança, y que èl preguntò, que donde se mudava, y que le avia respondido que se iba fuera de Madrid. Acabò de rematarse Don Marcos con esto; mas como las esperanças animan en mitad de las desdichas, salió con proposito de ir a los mesones a saber, para que parte avia ido el carro en que iba su coraçon entre seis mil ducados

dos que llevavan en èl , lo qual hizo; mas el dueño dèl no era Cosario, sino Labrador de aqui de Madrid que en esso eran los que le avian alquilado mas astutos que era menester , y assi no pudo hallar noticia de nada ; pues querer seguirlo, era negocio cansado , no sabiendo el camino que llevavan , ni hallandose con vn quarto, sino lo buscava prestado , y mas hallandose cargado con la deuda del vestido, y joyas de su muger , que ni sabia como , ni de donde pagarlo. Diò la buelta , marchito , y con mil penfamientos , a casa de su amo : y viniendo por la calle mayor , encontró sin pensar, con la cauta Marcela, y tan cara a cara , que aunque ella quiso encubrirse , fue imposible, porque aviendola conocido Don Marcos, afsiò della, descomponiendo su autoridad, diziendole : Aora ladrona, me dareis lo que me robastes la noche que os salistes de mi casa. Ay señor mio ! dixo Marcela llorando , bien sabia yo que avia de caer sobre mi la desdicha , desde el punto que mi señora me obligò a esto. Oygame por Dios, antes que me deshonne , que estoy en buena opinion , y concertada de casar , y seria grande mal que tal se dixesse de mi , y mas estando como estoy inocente ; entremos aqui en este portal , y oygame de espacio , y sabrà quien tiene su cadena , y vestidos , que ya avia yo sabido como v. m. sospechava su falta sobre mi, y lo mismo le previne a mi seño-

ra aquella noche, pero son dueños, y yo criada. Ay de los que sirven, y con que pensión ganan vn pedacço de pan. Era Don Marcos , como he dicho , poco malicioso , y assi dando credito a sus lagrimas, se entrò con ella en el portal de vna casa grande , donde le cantò quien era Doña Isidora, su trato, y costumbres, y el intento con que se avia casado con èl, que era engañandole , como ya Don Marcos espermentava bien a su costa : dixole afsimismo, como Don Agustin no era sobrino suyo, sino su galan , y que era vn vellaco vagamundo , que por comer , y holgar , estava como le via amancebado con vna muger de tal trato, y edad, y que ella avia escondido su vestido, y cadena , para darfele junto, y con el suyo , y las demas joyas, que le avia mandado, que se fuesse , y pudiesse en parte donde èl no la viesse , dando fuerça a su enredo, con pensar que ella se lo avia llevado. Pareciòle a Marcela ser Don Marcos hombre poco pendencioso , y assi se atrevió a dezirle tales cosas , sin temor de lo que podia suceder ; ò ya lo hizo por salir de entre sus manos , y no mirò en mas, ò por ser criada, que era lo mas cierto. En fin concluyò su platica la traydora, con dezirle , que viviesse con cuenta, porque le avian de llevar , quando menos se pensasse, su hazienda. Yo le he dicho a v. m. lo que me toca, y mi conciencia me dicta agora , repetia Marcela , haga v. m. lo que fuere servido.

vido que aqui estoy para cumplir todo lo que fuere su gusto. A buen tiempo , replicò Don Agustín quando no ay remedio , porque la traydora , y el ingrato mal nacido se han ido, y llevandome quanto tenia , y luego juntamente èl contrò todo lo que avia passado con ellos desde el dia que se avia ido de su casa. Es posible dixo Marcela. Ay tal maldad ? Ay señor de mi alma, y como no en valde le tenia yo lastima , mas no me atrevia a hablar, porque la noche que mi señora me embiò de su casa , quise avisar a vuestra merced , viendo lo que passava , mas temi que aun entonces , porque le dixè que no escondièssè la cadena , me tratò de palabra, y obra qual Dios sabe. Y a Marcela ( dezia Don Marcos ) he visto lo que dizes, y es lo peor que no lo puedo remediar , ni saber donde, ò como pudo hallar rastro dellos. No le dè esso pena , señor mio ( dixo la fingida Marcela ) que yo conozco vn hombre, y aun pienso si Dios quiere que ha de ser mi marido que le dirà a vuestra merced donde los hallarà como si los viera con los ojos , porque sabe conjurar demonios , y hazer otras admirables cosas. Ay Marcela ! y como te lo serviria yo , y agradeçeria si hiziesseis esso por mi : Duelete de mis desdichas , pues puedes. Es muy propio de los malos en viendo a vno de caida , ayudarle a que se despeñe mas presto, y de los buenos creer luego, assi creyò Don Marcos a Marcela ; y ella se deter-

minò a engañarle , y estafarle lo que pudiesse , y con este pensamiento, le respondiò , que fuesse luego, que no era muy lexos la casa. Yendo juntos encontrò Don Marcos otro criado de su casa , a quien pidiò quatro reales de a ocho para dar al Astrologo , no por señal, sino de paga ; y con esto llegaron a casa de la misma Marcela , donde estava con vn hombre que dixo ser el sabio ; y à la quenta era su Amante. Hablò con èl Don Marcos , y concertaronse en ciento, y cinquenta reales , y que bolvièssè de alli a ocho dias, haria que vn demonio le dixèssè donde estavan , y los hallaria ; mas que advirtiesse, que sino tenia animo , que no avria nada hecho , que mejor era no ponerse en tal , ò que viesse en que forma lo queria ver , sino se atrevia que fuesse en la misma suya. Pareciòle a Don Marcos , con el deseo de saber de su hazienda, que era ver vn demonio , ver vn plato de majar blanco. Y assi respondiò , que en la misma que tenia en el infierno , en essa se le enseñasse , que aunque le via llorar la pérdida de su hazienda , como muger , que en otras cosas era muy hombre. Con esto, y darle los quatro reales de a ocho se despidiò del , y Marcela , y se recogió en casa de vn amigo , si los miserables tienen alguno , a llorar su miseria. Dexemosle aqui , y vamos al encantador ( que assi le nombraremos ) que para cumplir lo prometido , y hazer vna solemne burla al mise-

rablé, que ya por la relacion de Marcela conocia el sujeto, hizo lo que dirè. Tomò vn gato, y encerrole en vn aposentillo, al modo de despensa, correspondiente a vna sala pequeña, la qual no tenia mas ventana que vna, del tamaño de vn pliego de papel, alta quanto vn estado de hombre, en la qual puso vna red de cordel, que fuesse fuerte; y entravasse donde tenia el gato, y castigavalo con vn açote, teniendo cerrada vna gatera que hizo en la puerta, y quando le tenia bravo, destapava la gatera, y salia el gato corriendo, y saltava a la ventana, donde cogido en la red, le bolvia a su lugar. Hizo esto tantas vezes, que ya sin castigarle, en abriendole, iba derecho a la ventana. Hecho esto, avisò al miserable, para que aquella noche, en dando las onze, le enseñaria lo que deseava. Avia (venciendo su inclinacion) buscado nuestro engañado, lo que faltava para los ciento, y cinquenta reales, prestado, y con ellos se vino a casa del encantador, al qual puso en las manos el dinero, para animarle a que fuesse el conjuro mas fuerte; el qual despues de averle apercebido el animo, y valor, se sentò de industria en vna silla debaxo de la ventana, la qual tenia ya quitada la red. Era como se ha dicho, despues de las onze, y en la sala no avia mas luz que la que podìa dàr vna lamparilla que esta a vn lado, y dentro de la despensilla, todo lleno de cohetes, y con el moço avisado de darle a su tiempo fuego, y soltar-

le a cierta seña, que entrè los dos estava puesta, para soltarle a aquel tiempo. Marcela se saliò fuera, que ella no tenia animo para ver visiones. Y luego el astuto Magico se vistì vna ropa debocaci negro, y vna montera de lo mismo, y tomando vn libro de vnas letras Goticas en la mano, algo viejo el pergamino, para dàr mas credito a su burla, hizo vn cerco en el suelo, y se metiò dentro con vna varilla en las manos, y empeçò a leer entre dientes, mormurando en tono melancolico, y grave, y de en quando en quando, pronunciava algunos nombres estravagantes, y esquisitos, que jamàs avian llegado a los oidos de Don Marcos, el qual tenia abiertos (como dizen) los ojos de vn palmo, mirando a todas partes, si sentia ruido para ver el demonio que le avia de dezir todo lo que deseava. El encantador, heria luego con la vara en el suelo, y en vn brasero que estava junto a èl con lumbre, echava sal, açufre, y pimienta, alçando la voz, dezia: Sal aqui demonio Calquimorro, pues eres tu el que tienes cuydado de seguir a los caminantes, y les sabes sus designios, y guaridas, y di aqui en presencia del señor D. Marcos, y mia, que camino lleva esta gente, y donde, y que modo se tendrà de hallarlos; sal presto, ò guardate de mi castigo; estàs rebelde, y no quieres obedecerme, pues aguarda, que yo te apretarè hasta que lo hagas, y diziendo esto, bolvia a leer en el libro: a cabo de rato, tornava a herir con el palo en el suelo, refrescan-



do el conjuro dicho, y zahumerio, defuerte que ya el pobre Don Marcos estava ahogandose. Y viendo ya ser hora de que saliesse, dixo: O tu que tienes las llaves de las puertas infernales; manda al Cervero, que dexé salir al Calquimorro, demonio de los caminos, para que nos diga donde están estos caminantes, ò sino te fatigaré cruelmente. A este tiempo, ya el moço que estava por guardian del gato, avia dado fuego a los cohetes, y abierto el agujero, que como vió arder, salió dando ahullidos, y truenos, brincos, y saltos; y como estava enseñado a saltar en la ventana, quiso escaparse por ella, y sin tener respeto a Don Marcos, que estava sentado en la silla, por encima de su cabeça, abrasandole de camino las barbas, y cabellos, y parte de la cara, dió consigo en la calle, al qual suceso, pareciendole que no avia visto vn diablo, sino todos los del infierno, dando muy grandes gritos se dexó caer desmayado en el suelo, sin tener lugar de oír vna voz, que se dió a aquel punto, que dixo: En Granada los hallarás. A los gritos de Don Marcos, y mahullidos del gato, viendole dár bramidos, y saltos por la calle, respeto de estar se abrasando, acudió gente, y entre ellos la justicia, y llamando, entraron, y hallaron a Marcela, y su amante, procurando a poder de agua, bolver en sí al desmayado, lo qual fue imposible, hasta la mañana. Informaronse del caso el Alguazil, y no satisfaciendose, aun-

que le dixerón el enredo, echaron sobre la cama del encantador a D. Marcos, que parecia muerto, y dexando con él, y Marcela dos guardas, llevaron a la carcel al embustero, y su criado, que hallaron en la despensilla, dexandolos con vn par de grillos a cada vno, a titulo de hombre muerto en su casa. Dieron a la mañana noticia a los señores Alcaldes de este caso, los quales mandaron salir a visita los dos presos, y que fuesen a ver si el hombre avia buuelto en sí, ò si avia muerto. A este tiempo D. Marcos avia buuelto en sí, y sabia de Marcela el estado de sus cosas, y se confirmava el hombre mas cobarde de el mundo. Llevoles el Alguazil a la sala, y preguntando por los señores deste caso, dixo la verdad, conforme lo que sabia, trayendo a juicio el suceso de su casamiento, y como aquella moça le avia traído a aquella casa, donde le dixo, que le diria los que llevaban su hazienda, donde los hallaria, y que él no sabia mas, de que despues de largos conjuros que aquel hombre avia hecho leyendo en vn libro que tenia, avia salido por vn agujero vn demonio tan feo, y tan terrible, que no avia bastado su animo a escuchar lo que dezia entre dientes, y los grandes ahullidos que iba dando; y que no solo esto, mas que avia embestido con él, y puestole como vian, mas que él no sabia que se hizo, porque se le cubrió el coraçon, sin bolver en sí, hasta la mañana. Admirados es-